

Deslinde 2-3

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras

Septiembre-Diciembre de 1968
Enero-Abril de 1969

Dialéctica de generaciones



- Leopoldo Zea: Dialéctica de generaciones*
Wonfilio Trejo: Dos momentos del pensamiento filosófico contemporáneo
Felipe Campuzano: Una perspectiva del sentido actual de la filosofía
José Agustín: Los monstruos sagrados del cuento mexicano
Wilberto Cantón: La querrela de las generaciones en el teatro mexicano
Tomás Segovia: Notas escépticas sobre generaciones poéticas
Abelardo Villegas: México ¿una democracia capitalista?
Jesús Velasco: Significado actual de la pintura mexicana
José Antonio Matesanz: El joven historiador ante las generaciones

DESLINDE DE DESLINDE

Justino Fernández: Un simposio sobre no arte

VARIA

UN
AM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Deslinde

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras

Aparece cada cuatro meses

Director

Leopoldo Zea

Secretaria

Rosa Krauze

Consejo de redacción

Luis Villoro

Rosario Castellanos

Jorge Alberto Manrique

Margo Glantz

Luis Rius

Luisa Josefina Hernández

Primera edición: 1969

© 1969, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

Deslinde

Revista de la Facultad de Filosofía y Letras

Año I. Número 2-3. Septiembre-Diciembre de 1968 - Enero-Abril de 1969

Sumario

- Leopoldo Zea *Dialéctica de las generaciones* 3
 Wonfilio Trejo *Dos momentos del pensamiento filosófico contemporáneo* 8
 Felipe Campuzano *Hacia una perspectiva del sentido actual de la filosofía en México* 19
 José Agustín *Los monstruos sagrados del cuento mexicano* 31
 Wilberto Cantón *La querrela de las generaciones en el teatro mexicano* 36
 Tomás Segovia *Notas escépticas sobre generaciones poéticas* 55
 Abelardo Villegas *México ¿una democracia capitalista?* 65
 Jesús Velasco *Significado actual de la pintura mexicana* 80
 José Antonio Matesanz *El joven historiador ante las generaciones* 97

Deslinde de deslinde

- Justino Fernández *Un simposio sobre no arte* 109

Varia:

- Artes Plásticas *Jorge Alberto Manrique* 112
 Debate clásico sobre teatro clásico *Margo Glantz* 114
 Marcuse y el positivismo lógico *Abelardo Villegas* 116
 Palabras al margen de León Felipe *Luis Rius* 118

Hacia una perspectiva acerca del sentido actual de la filosofía en México

Felipe Campuzano Volpe

Aclaración preliminar

En este artículo intentamos el planteamiento de algunas cuestiones en torno al sentido actual de la filosofía en México. Son muchos los asuntos que pueden incluirse bajo este tema y no pretendemos, de ninguna manera, agotarlos. Tomando en cuenta nuestras limitaciones, sólo procuramos expresar el punto de vista de un estudiante de filosofía en México; intentamos plantear algunos de los problemas inmediatos a que se enfrenta el alumnado del Colegio de Filosofía cuando se interroga acerca del "sentido actual" de su labor.

Con el propósito de evitar problemas en la exposición nos ha parecido necesario determinar en esta aclaración preliminar ciertos principios generales: al parecer, todo intento de definir el sentido actual de la filosofía en México presupone una concepción teórica de lo que es la filosofía. Únicamente a partir de tal concepción es posible decidir si existe o no la actividad filosófica dentro de una particular realidad nacional.

Es evidente pues que cualquier planteamiento acerca del sentido actual de la filosofía en México remite de inmediato a las siguientes interrogaciones: ¿Cuáles son los "criterios filosóficos" que aduce cada planteamiento en particular? ¿Se desarrolla en México una auténtica labor filosófica? ¿Existe alguna escuela filosófica en nuestro país?

La definición del sentido actual de la filosofía en México presenta pues una serie de interrogantes teóricas y prácticas. Nos interesa saber si existe actualmente en nuestro país alguna escuela filosófica que tenga, en primer término, un fundamento teórico clara y rigurosamente definido; por otra parte, es necesario determinar si esta supuesta escuela es lo suficientemente amplia y abierta como para que tenga posibilidades de dar "sentido" a la actividad filosófica de la nación. Esto es, consideramos que si una escuela no se relaciona amplia y concretamente con la realidad nacional, subsistiendo a lo largo de varias generaciones, constituyendo cierta tradición filosófica y comprometiéndose históricamente en la problemática nacional, no puede decirse que esta escuela dé "sentido" a la actividad filosófica del país.

Aclarado lo anterior, expondremos a continuación nuestros puntos de vista con respecto a la "filosofía de lo mexicano"; posteriormente haremos también una breve mención de lo que se ha venido llamando "la filosofía científica". Creemos que de esta manera obtendremos ciertos planteamientos y conclusiones generales que, de alguna manera, clarifiquen la problemática que se ha creado en torno al sentido actual de la filosofía en México.

La filosofía de los mexicanos

Sin muchas dificultades podremos reunir una serie de textos que indiscutiblemente son incluidos bajo el título de "filosofía de lo mexicano"; los problemas empiezan cuando, después de haber leído algunos de ellos, reflexionamos un poco e intentamos determinar el denominador común que permite reunir todos estos textos bajo un mismo título. No encontramos un conjunto de principios filosóficos clara y explícitamente enunciados que sean comunes a estas diversas investigaciones; no encontramos tampoco una unidad temática clara ya que se nos presentan investigaciones históricas, sociológicas, antropológicas, psicológicas y hasta ontológicas, que por cierto, en algunos textos se mezclan peligrosamente.

Los principios teóricos son pues de muy diversos niveles; los principios metodológicos son también diversos y confusos, aun cuando en muchos casos se intenta definirlos. En resumen, el desconcierto es inevitable para todos aquellos que por primera vez entran en contacto con la filosofía de lo mexicano; nos sentimos tentados a negar el carácter filosófico de todo este conjunto de investigaciones. Empieza a causarnos ex-

trañeza el título que pretende reunir todos estos textos y se nos plantean las siguientes cuestiones: ¿En qué consiste la filosofía de lo mexicano? ¿Se trata de una escuela filosófica? Podemos afirmar ya, que la filosofía de lo mexicano no puede considerarse como una escuela; nos vemos entonces obligados a buscar su definición en otro nivel. Concluimos finalmente, y de manera general, que la unidad de todas estas investigaciones está constituida por un especial "compromiso histórico" que los autores de dichos textos contrajeron con su realidad inmediata. Los filósofos de lo mexicano tienen en común la idea de que su actividad debe, de alguna manera, comprometerse con la problemática de la cultura nacional presente. Por ello, la filosofía es concebida ante todo como "saber de salvación", como orientadora de la vida cultural de la nación. Se pretende comprometer así la actividad filosófica y para cumplir y fundamentar este compromiso, los filósofos de lo mexicano interpretan y utilizan diversos principios metodológicos, diversas concepciones filosóficas provenientes de Europa.

Aclarar en qué medida el compromiso de los filósofos de lo mexicano haya sido útil al desarrollo de la vida cultural en nuestro país es una cuestión sumamente bizantina; determinar si la filosofía de lo mexicano ha constituido una influencia considerable y beneficiosa en el posterior desarrollo de la filosofía en México es también difícil; el juicio histórico siempre requiere de mayor perspectiva.

Al parecer, ahora se tropieza con graves limitaciones en cuanto intentamos dar una respuesta clara y reflexiva a las cuestiones anteriores; esta lamentable situación, cuyos elementos principales son la apatía y la

irresponsabilidad, es fruto de la ausencia de un diálogo serio y amplio en torno al "sentido" de la filosofía de lo mexicano en particular, y en torno al "sentido" de la filosofía en México en general. La comprensión y los planteamientos reflexivos en torno a estos asuntos, importantes en muchos sentidos, son escasos dentro de la vida de nuestro Colegio y de esta ausencia deben responder tanto los alumnos como los maestros.

Volviendo a nuestra exposición; los obstáculos a que se enfrentaba el desarrollo cultural de la nación hacían evidente la necesidad de una serie de investigaciones que vinieran a replantear la historia y los mecanismos de nuestra vida cultural; la filosofía de lo mexicano constituyó fundamentalmente un intento de comprometer históricamente una etapa de la filosofía en México. La filosofía debió concebirse entonces como "saber de salvación", intentó el planteamiento de la problemática con que tropezaba la cultura en México, estudió y reconstruyó su pasado y propuso, al mismo tiempo, caminos hacia el futuro.

Las relaciones culturales existentes entre América y Europa constituyeron el núcleo central de los problemas que trató la filosofía de lo mexicano. La metodología y los principios fundamentales del historicismo y el existencialismo proporcionaron el instrumental necesario para elaborar una nueva interpretación de nuestro pasado y nuestro presente culturales. Estas doctrinas filosóficas de la posguerra han vuelto relativa la valoración de la cultura; todo producto cultural, entre los que se cuenta la filosofía, responde a un conjunto de problemas concretos e históricos que se plantean a hombres situados espacio-tem-

poralmente. El humanismo substancialista europeo, que tantas veces fue utilizado para negar o poner en duda la humanidad del hombre americano, se reveló entonces como un producto cultural que enmascaraba elementos ideológicos.

La tarea que con más urgencia se presentaba a los filósofos de lo mexicano era la de superar el imperialismo cultural ejercido por Europa; había quedado bien claro que ni la humanidad ni la cultura existen abstractamente. La cultura y el humanismo europeos no debían considerarse sino como productos históricos muy particulares; su validez no debía ser aceptada acríticamente por los hombres latinoamericanos. Así los filósofos de lo mexicano resolvieron considerar a la filosofía como "reflexión nacional"; sólo ellos estaban en posibilidad de emprender una reflexión radical de este tipo; ellos estaban avocados a reconstruir la historia cultural mexicana utilizando categorías autóctonas apropiadas y a determinar los mecanismos que regían la dinámica cultural de un país latinoamericano. Para los filósofos de lo mexicano era necesario definir todo "lo nuestro", es decir, todo aquello que nacía de la historia de nuestra realidad nacional; "lo mexicano", en muy diversos niveles, constituyó el objeto de sus investigaciones.

Samuel Ramos, uno de los precursores, intenta un "ensayo de caracterología y de filosofía de la cultura"; se interesa por los elementos subjetivos de nuestros mecanismos culturales y realiza un análisis del ser psíquico del mexicano, apoyándose desde luego, en categorías históricas propias de nuestro pasado. Considera que es urgente la elaboración de una escala de valores autóctona, por medio de la cual se enjuicie

correctamente nuestra realidad y se superen así los problemas psicológicos ocasionados por la dependencia cultural. Propone una concepción de la filosofía como fuerza vital que debe colaborar en el desarrollo integral del hombre concreto; por ello la filosofía no debe restringirse al tratamiento de temas universales, ya teóricos o prácticos, sino que debe ser ante todo "instrumento para encontrar lo que es nuestro mundo y nuestra vida y la posición que tenemos en ese ambiente general" (Samuel Ramos, *Historia de la filosofía en México*. UNAM, 1943). Así, la filosofía es para Ramos una toma de conciencia de nuestra realidad histórico-cultural y ésta, a su vez, representa el punto de partida en la tarea creadora de los hombres latinoamericanos.

José Gaos hacía un llamado urgente a los filósofos mexicanos en el sentido de que colaborasen en la elaboración de una "Historia de las Ideas en México"; consideraba que sólo por medio de esta construcción podría superarse el colonialismo cultural. En su obra *En torno a la filosofía mexicana*, editada durante el año de 1952, Gaos propone algunos principios metodológicos necesarios para esta tarea y da los primeros pasos al intentar una definición del "espíritu de la filosofía nacional"; distingue las "importaciones desde dentro" de las "importaciones desde fuera"; define y justifica la filosofía hecha en México al determinar la temática que ha ocupado el interés de los filósofos mexicanos; intenta, por último, mostrar las adaptaciones aportativas realizadas en México.

Leopoldo Zea indica la necesidad de enjuiciar críticamente las pretensiones de universalidad de la cultura europea; resulta definitivo clarificar el desarrollo histórico

de las relaciones de dependencia que se han establecido con respecto de Europa. Advierte que la originalidad y la participación creadora, en lo relativo a la cultura, sólo nacen del enfrentamiento que se tiene con una realidad inmediata; ésta plantea una problemática universal y al mismo tiempo "propia", puesto que sólo pueden comprenderla y resolverla auténticamente aquellos hombres implicados y comprometidos en esa realidad inmediata. Para Zea, la humanidad del hombre latinoamericano quedará fuera de duda sólo cuando se logre determinar la situación, en diversos sentidos, de Latinoamérica dentro del contexto mundial. La filosofía, como "verdad circunstancial absoluta" y como saber de salvación, debe intentar el planteamiento de los caminos por los cuales nuestra vida cultural puede desarrollarse con independencia; debía intentarse la participación creadora en el desarrollo histórico de la cultura humana y la reivindicación consecuente de la humanidad del hombre latinoamericano.

Emilio Uranga sostiene un nuevo humanismo que no nace ya del mero estudio histórico de nuestra realidad nacional, sino que pretende fundamentarse en un análisis ontológico. Utilizando algunas categorías ontológicas del existencialismo, Uranga describe el *ser* del mexicano antes de pasar a la descripción del mexicano como hombre; el paradójico objeto de su investigación es "el mexicano como ser que no es hombre". La concepción del mexicano como hombre, que se fundamenta en el análisis ontológico, constituye un nuevo humanismo cuyo elemento definitorio es la "accidentalidad" y cuya oposición al substantialismo europeo es radical por tener un fundamento ontológico. Para Uranga, las

discusiones en torno a la humanidad del hombre latinoamericano y los problemas que en ellas se implican, sólo pueden ser superados a través de un planteamiento radical, esto es ontológico.

No podemos citar aquí a todos aquellos filósofos que participaron activamente en el desarrollo de la filosofía de lo mexicano. Sólo intentaremos enumerar a continuación los puntos de coincidencia que, a nuestro parecer, pueden definir los principios y propósitos de esta etapa de la filosofía en México: 1) Considerar a la filosofía como "saber de salvación" en tanto que orientadora de la vida cultural de nuestro país o considerar, al menos, que las investigaciones acerca de nuestra realidad nacional planteaban un compromiso histórico al filósofo en México, aun cuando este tipo de investigaciones no fuesen estrictamente

filosóficas; 2) considerar que la reflexión acerca de nuestra realidad nacional constituía el camino por el cual podía comprenderse la problemática universal de la filosofía; ésta siempre se había presentado abstractamente, importada en doctrinas completas que tenían el carácter de modas; por el conocimiento de los problemas de nuestra vida cultural, la filosofía en México podría dejar de ser imitación estéril de doctrinas importadas, para convertirse en un conjunto de problemas que, siendo universales, serían también nuestros; la problemática universal de la filosofía, presentada concretamente a través de la evolución cultural latinoamericana, podría ser enfrentada auténticamente por los filósofos mexicanos; 3) se intenta superar los círculos viciosos ocasionados por la dependencia cultural: la imitación esteril y acrítica



creaba y a la vez era producto de la auto-denigración; 4) búsqueda de un nuevo humanismo que reafirmara la humanidad del hombre americano frente a la "humanidad europea generalizada"; esto sólo podía lograrse en cuanto los americanos se enfrentaran a la problemática filosófica universal y respondieran a ella después de haber comprendido y revalorado su pasado; 5) búsqueda de la participación creadora en el desarrollo histórico de la cultura humana.

En resumen, creemos que la filosofía de lo mexicano fue una etapa de la filosofía en México que se constituyó como producto de un compromiso histórico asumido por algunos filósofos mexicanos; éstos intentaron poner las bases de la libertad y la autenticidad de nuestra vida cultural.

En la actualidad, lo que puede resultar sumamente discutible es el modo en que estos filósofos se comprometieron con la realidad nacional; resulta discutible que ese modo de comprometerse tenga posibilidades reales de transformar la vida cultural del país. Esta duda acerca de los planteamientos hechos por la filosofía de lo mexicano es quizá el fundamento de la indiferencia que, de manera tan generalizada, experimentan los alumnos hacia los temas propuestos por esta etapa de la filosofía en México.

Se ha convertido en lugar común el intrascendente argumento de que la filosofía de lo mexicano es, por principio, un absurdo; se afirma que, en rigor, no puede hablarse de una filosofía teñida de colores nacionales. Esta forma de enjuiciar a la filosofía de lo mexicano como escuela o doctrina filosófica constituye un error evi-

dente que en gran medida es producto de esa ausencia de diálogo que ya señalábamos; sin embargo, la superficialidad del argumento nos muestra, ante todo, la radical indiferencia y falta de interés que las nuevas generaciones experimentan hacia su pasado inmediato. No se ha entendido a la filosofía de lo mexicano como un particular periodo histórico de la filosofía en México ni se tiene interés en entenderla; no se ha intentado, por parte de los investigadores interesados, el planteamiento claro y amplio de los propósitos y logros de la filosofía de lo mexicano; no se ha revitalizado la problemática en torno al "sentido" actual de la actividad filosófica en nuestro país y, al parecer, esta circunstancia resulta perjudicial para la vida de nuestro Colegio.

Encontramos también una deficiencia bastante generalizada entre los textos de la filosofía de lo mexicano; nos referimos a la multicitada ausencia de rigor. No es difícil encontrar entre estos textos interpretaciones ilegítimas del historicismo y el existencialismo que tienen el propósito de fundamentar investigaciones que, pretenciosamente, buscan situarse en un nivel que no les corresponde. Muchos de quienes se han iniciado en el estudio de la filosofía de lo mexicano no han mantenido por mucho tiempo su interés y esto se explica, en gran medida, por la confusión inevitable que se sufre al intentar analizar algunos de esos textos oscuros y heterogéneos. Por ejemplo, el curso de "Filosofía en México", que se imparte desde que entró en vigor la reforma académica de 1966 a los alumnos de primer ingreso, ha puesto en contacto a éstos con algunas de las investiga-

ciones de la filosofía de lo mexicano; este primer encuentro ha sido en muchos casos desafortunado, lo que se debe, entre otras cosas, a las deficiencias propias de dichos textos.

La indiferencia hacia nuestro pasado filosófico, y la incomunicación que prevalece entre las generaciones filosóficas son fenómenos sumamente complejos, inscritos dentro de la problemática general que presenta el desarrollo de la cultura en México; la multiplicidad de las perspectivas posibles acerca de esta situación debe alentar la búsqueda de un planteamiento racional que encauce los esfuerzos por superarla.

La nueva actitud filosófica o la "filosofía científica"

El intento de hacer lo que se ha venido llamando "filosofía científica" se anuncia ya en la presentación *Dianoia* hecha por Eduardo Nicol; la filosofía alcanza un nuevo estilo: "el estilo propio de la investigación científica". El nacimiento de cierto profesionalismo, que implica el dominio de técnicas propias de la investigación filosófica, ha hecho posible esta nueva etapa de la filosofía en México que, distinguiéndose de las anteriores, se caracteriza por ser búsqueda de rigor y de sistema.

Más recientemente, durante el mes de enero de 1967, aparece el primer número de *Crítica* (Revista hispanoamericana de filosofía). El Comité de Dirección, formado por tres maestros de nuestro Colegio, señala en un breve prólogo el nacimiento de una nueva actitud filosófica en Hispanoamérica y define los propósitos de la revista en torno a este nuevo hecho. No se

trata, nos advierten, del advenimiento de otra doctrina filosófica novedosa, sino de una nueva actitud frente a la filosofía en la que ésta "deja de concebirse como aventura especulativa, para entenderse como análisis conceptual y como crítica". La nueva tendencia representa también una reacción en contra de la especulación metafísica y las filosofías de la *Weltanschauung*; rechaza todo intento de lograr originalidad filosófica mediante la construcción de "sistemas personales del mundo"; intenta distinguir, con rigor y claridad, la investigación filosófica de cualquier otro tipo de reflexiones colindantes. Encontramos finalmente la enumeración de los siguientes "rasgos positivos" que definen la mencionada actitud filosófica: "... una tendencia a preferir explicaciones con posibilidad de verificación que apelen a la descripción y al análisis; un intento de aplicar procedimientos más rigurosos en la investigación, elevándola a un nivel de mayor profesionalismo; una comprensión de la necesidad de ligar estrechamente la reflexión filosófica al estado actual de las ciencias, tanto exactas o naturales como históricas y sociales, que suele acompañarse de un interés creciente por su metodología; una aspiración, por último, a lograr mayor precisión y claridad en la argumentación y exposición filosóficas..."

Por ser características de este breve prólogo la claridad y la precisión, merece ser citado textualmente; creemos, sin embargo, que caben algunos comentarios marginales e intentaremos a través de éstos, acercarnos de nuevo al asunto primigenio: el sentido actual de la filosofía en México.

La nueva actitud filosófica, descrita con

bastante nitidez, no oculta en lo más mínimo a la doctrina que le da consistencia teórica; se trata, al parecer, de cierta concepción de la filosofía propia del empirismo lógico. Los autores del prólogo de *Crítica* señalan, como ya lo habíamos hecho notar, que en la nueva tendencia de la filosofía hispanoamericana puede reconocerse, más que el advenimiento de nuevas doctrinas, el nacimiento de un "modo distinto de encarar la labor filosófica". Es evidente, sin embargo, que cualquier modo de encarar el quehacer filosófico implica necesariamente una concepción teórica de lo que es la filosofía; la exposición clara y precisa de ésta resulta especialmente necesaria en el caso particular que consideramos, puesto que la nueva actitud filosófica pretende caracterizarse por su rigor científico. Una concepción de lo que es la filosofía o de lo que debe ser la actividad filosófica constituye, en definitiva, el pilar central de toda doctrina filosófica; en este caso parece evidente, aunque cabrían muchos matices, que la doctrina filosófica implicada en la definición de la nueva actitud es el empirismo lógico.

Las críticas que con mayor frecuencia se hacen a esta doctrina son críticas hechas "desde fuera", esto es, críticas externas; se consideran intolerables los límites que el positivismo lógico impone a la investigación filosófica. Sin embargo, la concepción de lo que es la filosofía, la determinación de aquellas investigaciones propiamente filosóficas, la distinción multiplicada que se establece entre "sabiduría" y "ciencia", y todos aquellos principios fundamentales de la filosofía analítica parecen disfrutar de una coherencia inter-

na sólida e irrefutable. La crítica externa resulta, en gran medida, obvia e intrascendente si juzgamos desde la perspectiva teórica de la doctrina considerada: los problemas se reducen a la alternativa de aceptar o rechazar un conjunto de definiciones rigurosamente establecidas. Por otra parte, creemos necesario hacer notar que las críticas externas pueden resultar fructíferas para la realización práctica de una escuela filosófica animada teóricamente por el empirismo lógico o la filosofía analítica.

La comprensión teórica de una nueva doctrina, de la que sólo disfrutaban un número reducido de personas, no conduce necesariamente a la constitución práctica de una escuela filosófica; si los hombres concretos que trabajan por constituir ésta no tienen conciencia clara del sentido histórico y humano de su labor, difícilmente podrá lograrse el éxito. Una tradición filosófica viva sólo puede existir cuando varias generaciones comprenden el muy particular sentido histórico y humano que tiene su tarea.

La asimilación de este muy particular sentido que tiene nuestra labor, no puede lograrse si no se conocen ampliamente las condiciones reales que ofrece nuestro país y nuestro mundo. Si se hace un planteamiento general, es válido afirmar que nosotros, habitantes de un país latinoamericano, intentamos hacer filosofía científica porque creemos, de acuerdo con la "sabiduría" de nuestro tiempo, que la ciencia es uno de los más altos logros de la cultura humana; intentamos contribuir científicamente en el desarrollo de la cultura humana y reivindicar, al mismo tiempo, nuestra humanidad.

Por ahora resultan bastante discutibles las posibilidades de éxito y las conveniencias del actual intento de crear una escuela filosófica animada por el empirismo lógico: el conocimiento amplio, quizá poco riguroso, de las condiciones reales que ofrece nuestro país y nuestro mundo, no parece respaldar las esperanzas de aquellos que están empeñados en esta tarea; inclusive parece que la "sabiduría" de nuestro tiempo —necesariamente occidental—, ha producido paulatinamente un complejo de obstáculos irracionales que ya no pueden superarse aduciendo criterios lógicos. Quizá el compromiso histórico de los actuales estudiantes de filosofía en México no puede reducirse a un compromiso estrictamente filosófico, por más valioso que éste parezca; quizá no ha llegado aún el tiempo de construir.

Dos de los maestros que constituyen el mencionado Consejo de Dirección de la revista *Crítica* participaron, durante el mes de agosto de 1967, en una mesa redonda que tuvo como propósito el establecer un debate en torno al sentido actual de la filosofía en México. Alejandro Rossi señalaba, entre otras cosas, que la nueva concepción de la actividad filosófica no representa el abandono definitivo de ciertos temas que han preocupado a muchos filósofos mexicanos. Se trata sólo de lograr el dominio de las técnicas científicas correspondientes, ya que sólo de esta manera pueden lograrse planteamientos válidos y rigurosos de cualquier tema. La exagerada insistencia en el elemento técnico de la filosofía no representa sino una medida de precaución frente a la radical pobreza técnica de nuestro pasado filosófico. Por otra parte, Rossi

destaca el importante papel que la filosofía, como "instrumento de crítica", puede desempeñar en la solución de problemas que nos conciernen vitalmente; sin embargo considera que, por ahora, el sentido de la filosofía en México se constituye por el intento de distinguir clara y rigurosamente entre filosofía y no-filosofía. "Es necesario, pues, que con calma y con pasión, con entusiasmo y fervor filosóficos, nos empeñemos —ésta es la tarea del momento— en prepararnos debidamente en el manejo del instrumental filosófico, . . . debemos esforzarnos para que la nobleza ideológica vaya acompañada de un entrenamiento técnico que la haga eficaz."

Luis Villoro, integrante también del citado Consejo de Dirección, hizo notar en su intervención otros asuntos que nos interesa mencionar aquí. El nuevo modo de encarar la actividad filosófica no puede considerarse como ruptura de la tradición nacional, ni como adopción imitativa de una moda filosófica; esto no puede sostenerse, afirma Villoro, primero porque, en rigor, no existe tradición filosófica en México y segundo, porque no puede ser imitativa una reflexión crítica, profunda y científica. La imitación y la originalidad, en lo que se refiere a la filosofía, no pueden ya determinarse aduciendo la presencia o la ausencia de peculiaridades nacionales, sino considerando la hondura y el rigor de la reflexión científica acerca de los problemas propios de la filosofía. Para Villoro, la llamada filosofía de lo mexicano no puede considerarse como escuela filosófica puesto que "no dio respuesta a las cuestiones fundamentales de la filosofía, ni pretendió hacerlo". La indiferencia que

han experimentado varias generaciones hacia los viejos maestros de la filosofía en México y la consecuente ausencia de escuelas filosóficas, se explican, según afirma Villoro, por la notoria falta de rigor que es característica de la filosofía hecha en México; esto nos indica, concluye Villoro, que sólo cuando hayamos conquistado el nivel científico en filosofía, habremos fundado una auténtica escuela. Así pues, el sentido actual de la actividad filosófica en nuestro país consiste en una "saludable renuncia"; "renuncia a la vanidad de los sistemas personales y a la vacuidad de las concepciones confusas".

Resulta obvio que una escuela no puede constituirse en un periodo muy breve, y esto es doblemente cierto cuando nos referimos a una escuela filosófica. La preparación técnica es ardua y las limitaciones idiomáticas y bibliográficas son evidentes; por otra parte, la disciplina científica no es muy común entre los alumnos puesto que sus inquietudes son muy diversas. Son muchas las dificultades que deben superarse, sin embargo, creemos que la tarea resultaría más sencilla si se prestara mayor atención a los problemas concretos que ofrece nuestra circunstancia. El planteamiento riguroso de las posibilidades reales del quehacer filosófico y la polémica viva en torno al sentido actual de la filosofía en México podrían coadyuvar, eficazmente, en la tarea de constituir una escuela de filosofía científica. Los beneficios de esta realización son indiscutibles y, aun en el caso probable de que no se lograra este objetivo particular, el diálogo y la polémica crearían nuevas posibilidades, sólidas aun-

que quizá menos rigurosas, para el desarrollo de la filosofía en México.

Aclaración final

Las notorias dificultades que se presentan cuando se intenta localizar los posibles beneficios que la filosofía de lo mexicano ha aportado en el desarrollo de la filosofía en nuestro país, y las no menos oscuras posibilidades de realización con que cuenta el positivismo lógico, bien podrían llevarnos a dudar de los planteamientos que hasta ahora se han hecho en torno al sentido actual de la filosofía en México.

Los alumnos del Colegio de Filosofía y, en general, todos los universitarios, parecen mostrar un interés creciente por la actividad política; ésta se caracteriza por ser irreflexiva precisamente porque en ella se modifican, de manera intuitiva y radical, los planteamientos fundamentales de todos aquellos problemas que afectan al país.

Entre los alumnos de nuestro Colegio son pocos aquellos que, comprometidos en la tarea de constituir una escuela filosófica, se preparan seriamente en el ejercicio del instrumental necesario. El dominio de la técnica requiere de una dedicación constante y disciplinada; para la gran mayoría de los alumnos resulta prácticamente imposible el desarrollar este absorbente ejercicio, dado que las condiciones materiales con las que tropieza y la consecuente diversidad de sus intereses, no le permiten disfrutar de la concentración y el tiempo requeridos.

La ausencia de un compromiso claramente definido, característica bastante co-

mún entre las diversas actitudes adoptadas por los alumnos, parece obedecer a cierto principio general más o menos reconocido: el desempeño de una actividad cultural especializada no puede ni debe considerarse más urgente que la acción política encaminada a transformar nuestra sociedad actual. Al parecer, el compromiso constructivo que se asume cuando se desempeña metódicamente una actividad intelectual especializada, no puede darse aún en nuestro país; esto resulta especialmente cierto para aquellas disciplinas que, como la filosofía, requieren para su ejercicio del dominio de un instrumental bastante complejo.

Los planteamientos, tan poco respetados, de la filosofía de lo mexicano y los recientes intentos de crear una auténtica escuela filosófica, no parecen tener mucha influencia en el complejo desarrollo de nuestra Facultad; la reflexión filosófica, rigurosa y constante, volverá a llegar históricamente tarde, pues en la actualidad todos los jóvenes parecen estar de acuerdo, y de hecho lo están, en que aún hay mucho por destruir.

Quizá el compromiso auténtico de los actuales estudiantes de filosofía lo constituye la tarea de contribuir, de manera paradójicamente irreflexiva, en la transformación radical de nuestra sociedad. Por otra parte, este compromiso se inscribe dentro de un mundo constantemente convulsionado por luchas cada vez más irracionales.

Es evidente que los intentos de constituir en México una auténtica escuela filosófica deben llevarse adelante, pero es también necesario que en ellos se hagan

planteamientos amplios acerca del "sentido" del quehacer intelectual en nuestro país; de otra manera es probable que todo lo construido se reduzca posteriormente a ruinas irre recuperables.

Las circunstancias por las que atraviesa Latinoamérica duplican el trabajo de todos aquellos que, con inteligencia, están empeñados en desarrollar la filosofía en México; la constitución práctica de una escuela teóricamente definida parece una labor sumamente ardua.

La reflexión sobre nuestra realidad inmediata y la reflexión estrictamente teórica se entrelazan cada vez con mayor complejidad y, en cierto sentido, parecen constituir una disyuntiva, tal como lo señalaba Abelardo Villegas en su intervención, durante la mesa redonda antes citada. Se vuelve urgente y necesario el planteamiento, riguroso y desapasionado, de las relaciones existentes entre estos dos tipos de reflexión. Las reflexiones acerca de nuestra realidad nacional ya no se llevan a cabo mediante los planteamientos hechos por los filósofos de lo mexicano; las reflexiones teóricas se han hecho más técnicas y rigurosas; la situación de Latinoamérica con respecto al mundo actual varía constantemente; en definitiva, todos los factores del problema son nuevos y es por ello que los planteamientos en torno al sentido actual de la filosofía en México deben ser igualmente renovadores. Los alumnos no pueden interesarse en polémicas caducas que en nada se relacionan con los problemas concretos de nuestro mundo.

Actualmente, los alumnos ya no muestran el menor interés por la filosofía entendida como "expresión histórica de un pueblo" —así lo señalaba Villoro en su

intervención citada—, pero su creciente búsqueda de universalidad no se manifiesta precisamente en la actividad filosófica rigurosa y científica. La universalidad se intenta conquistar, principalmente, a través de la práctica política, y si bien ésta puede parecer desorganizada y aventurera, es evidente que se trata de una fuerza creciente que no puede ignorarse por parecer irreflexiva.

Es tiempo de distinguir entre filosofía y no filosofía, es tiempo de la reflexión crí-

tica, técnica y profunda, es tiempo de comprender amplia y rigurosamente el sentido actual de la filosofía en México, pero es tiempo también, y esto debe incluirse en lo anterior, de comprender que las actitudes adoptadas por los estudiantes, muchas veces ignoradas por parecer irreflexivas, deben integrarse racionalmente a un planteamiento más completo y efectivo acerca de la situación por la que atraviesa el quehacer filosófico en nuestro país.

